

Ronq. Pero.... ¿cómo?
Derk. Como ahora
Esa jente que traeis
Puedo hacer mia.
(A una seña de Van-Derken los músicos y embrozados que están al lado del alcalde Ronquillo se pasan al lado de Van-Derken.)

¿Lo veis?
Ronq. ¡Esto es un sueño!
Derk. Vos mismo

De allí la vísteis salir
Y la dejásteis partir.
Ronq. ¡Oh! confúndate el abismo;
Mas esa infernal destreza
Con que por ocultos modos
Cojes mis secretos todos
Te va á costar la cabeza.

Derk. Reflexionad que si aquí
Partimos campo los dos,
Reñirán hombres por vos,
Pero demonios por mí.

Ronq. En vano con tu malicia
Amedrentarme querrás:
¡Favor aquí á la justicia!

Derk. ¡Favor aquí á Satanás!
(A la voz del alcalde acuden varias rondas y jentes de justicia. A la voz de Van-Derken la puerta de la Casa del Diablo se abre de repente, y salen por ella varios embrozados, que se ponen de parte de Van-Derken. Los músicos tiran los instrumentos y echan mano á las espadas, quedando en cuerpo todos los de Van-Derken, y vestidos de negro como él. Las ventanas altas de la casa se abren tambien repentinamente, y asoman por ellas varios otros partidarios de Van-Derken, que iluminan la escena con hachones, y dan grandes voces y carcajadas. La justicia y los de Ronquillo huyen amedrentados.)

ESCENA XII.

RONQUILLO, VAN-DERKEN, ESPIA, JUSTICIA,
ENMASCARADOS.

Uno de Ronq. ¡Jesucristo!

Otro id. ¡Los demonios

Evoca ese hombre! (Vase.)

Otros id. ¡Qué horror! (Vanse.)

Derk. Ese. (Señalando al espiá, á quien los de Van-Derken se llevan por delante.)

Esp. Valme, Virgen santa.
(Vanse todos, quedando en la escena Ronquillo y Van-Derken.)

Derk. Supongo, alcalde, que vos
No tragais lo de los diablos.
Mas ved la supersticion
Del vulgo: vos le enseñásteis
Que esa casa era mansion
De Satanás, y vos mismo
Me dais armas contra vos.
Oíd, pues: veis lo que puedo:
Hasta que amanezca os doy
De término, meditado.
Esos billetes que son
Vuestra esperanza, á mis manos

Pasarán, como pasó
Esta noche Doña Inés:
Mas ved con qué distincion:
Si me las dais, yo me encargo
De salvaros: mas de no,
Perderéis cartas y vida
Antes que despunte el sol.

Ronq. Pero esplicadme á lo menos....

Derk. Os daré la esplicacion
Despues que me deis las cartas.

Ronq. Nunca: me sobra valor
Para arrostrar mi fortuna,
Y aun ffo en mi corazon
Y en mi astucia para hacer
Que se vuelva contra vos.

Derk. Doña Inés es mia ya.

Ronq. Podré recobrarla yo.

Derk. Va viajando, y muy de priesa.

Ronq. Mi poder va mas veloz,
Y la alcanzará.

Derk. La guarda
Jente muy buena.

Ronq. Mejor
Será la que irá en su alcance.

Derk. Nada logrará.

Ronq. ¡Pues no!

Derk. Camina del Santo Oficio
Bajo la alta proteccion,
Y con licencia espedita
Por el mismo inquisidor
General.

Ronq. ¡Santos del cielo!

¿Quién pudo hacer tanto?

Derk. Yo,

Señor alcalde: yo solo,
Que logré alejar de vos
Vuestras jentes para haceros
La postrer proposicion.
¿Me dais las cartas?

Ronq. Jamás:

Si me niega su favor
La suerte, al rey Don Felipe
Sus siete cartas le doy,
Y la octava al Santo Oficio,
Y hará al menos mi furor
Lo que con los filisteos
Hizo en el templo Sanson.

Derk. En ese caso podeis
Encomendaros á Dios,
Porque moriréis sin ver
Otra vez ni al rey ni al sol.

Ronq. ¿Pensais....?

Derk. Dejaros morir

Sin daros ni aun confesor,
Y venir luego á llevaros
A donde es mi obligacion.

(Vase.)

ESCENA XIII.

RONQUILLO.

¿Quién es ese hombre, Dios mio?
Confuso, aterrado estoy;
Todo el edificio hermoso

De mi futuro esplendor,
Mis afanes de diez años
De un soplo desvaneció.
Pero no para rendirme
A la duda ni al temor
Me afané con tal empeño:
Y en tanto que el corazon
Tenga un instante de vida,
Pondré á prueba su vigor,
¡Y antes muerto que rendido!
Mas llegán... ¡pluguiera á Dios
Que fuera la jente mia!
¡Oh, no me engañé...!

ESCENA XIV.

RONQUILLO, EL CABO DE LA RONDA
DE LA ESCENA CUARTA.

Cabo. Señor....
Ronq. ¡Hablad, hablad con mil rayos!

¿Qué habeis hecho?

Cabo. Lo que vos
Mandásteis. Les fuí siguiendo
Hasta bajo el malecon
Del puente.

Ronq. ¿Y qué?

Cabo. Allí la guarda

Franco paso les dejé,
Y como los ví salir
Me volví.

Ronq. ¡Condenacion!

¡Todo se ha perdido!

Cabo. ¿Cómo!

¿No me dijísteis, señor....?

Ronq. Dejadme en paz. (Se pasea agitado.)

Cabo. Yo....

Ronq. Silencio

Digo. ¿Tambien me vendió
Roberto? No, es imposible:
Sin duda alguna traicion
De ese maldito.... ¡ah! lo entiendo
Todo, ahí dentro le esperé,
Y en su lugar salió luego
Como mi escrita intencion
Lo prevenia.... ¿mas él,
Roberto, dónde quedó?
¿Aquí....? tal vez encerrado,
Maniatado.... eso es: mas ¡oh!
Aun puede salvarse todo
Si nos juntamos los dos.

(Ronquillo toma una de las luces de su ronda, y va á entrar en casa de Roberto.)

Roberto.... nna luz.... Roberto,

Respóndeme, alza tu voz

De donde quiera que estés:

Soy yo, Don Rodrigo soy.

Seguidme. (Va á entrar y retrocede espantado.)

Mas ¡Jesucristo,

Él es, él muerto!

Varios. ¡Qué horror!

Ronq. Corred, seguidle al momento,

Por ahí va quien le mató,

No puede estar todavía

Lejos; id, y vive Dios
Que le traigais muerto ó vivo,
(Vanse corriendo los de la ronda.)

Ú os hago empalar si no.
La ciudad registraré
Pié á pié, rincon á rincon,
Hasta topar con el diablo
Que al hostelero mató;
Y antes que de mis secretos
Él se aproveche traidor,
Por asesino de ese hombre
Le cuelgo en la horca yo. (Por la derecha.)

ESCENA XV.

VAN-DERKEN.

¡Oh, los ojos de tu astucia
Tu coraje te cegó!
El hombre diestro no huye,
Burla á su perseguidor;
Y vas mas lejos de mí,
Cuanto vayas mas veloz.
Corre pues: ve trás el diablo,
Que él la mano te ganó,
Y va á esperar á que vuelvas
En tu misma habitacion.

(Entra por la casa de Roberto.)

ACTO TERCERO.

Habitacion del alcalde Ronquillo.—Despacho rodeado de estantes con libros, entre los que se abre á su tiempo una puertecilla secreta. Puerta á la derecha; balcón á la izquierda: mesa, sillón y demás útiles propios del lugar. Al levantarse el telon la escena permanece un momento sola, y se oye correr un pasador, en tanto que Gil hace ruido con la llave en la puerta de la izquierda, por donde sale. Un velador preparado para cenar el alcalde.

ESCENA I.

GIL.

¡Dios me valga! Creí que andaba alguno
Dentro de este aposento: juraria
Que oí pasos y ruido de una llave
Desde ese otro salon cuando venia.
Aprensiones del miedo:
Mas confieso ¡por Dios! que acostumbrarme
A semejante vecindad no puedo.
En la calle hace poco que he sentido
De voces y de jente extraño ruido,
Y lo que es esta vez no me he engañado,
En esa casa endemoniada ha sido.
Mas ¡Dios mio! ¿qué es esto?
¿Quién trastornó los chismes de esta mesa?
¿Quién estos vasos apartó del puesto
En que yo los dejé? ¡Santa Teresa!
Ese vino se mueve todavía
Dentro de la botella.... no, no hay duda,
Alguien ha estado aquí en ausencia mia.
Yo no dejé el sillón así apartado
De la mesa. ¡Par diez que no es ahora
Vana aprension! y estoy determinado:
Salga por donde quiera,
Me despido esta noche del alcalde,

Y cuanto riña y gruñá será en balde.
Yo he nacido del vulgo, me he criado
Entre el pueblo: ni sé, ni he aprendido
Mas que aquello que al vulgo han enseñado,
Y creo cuanto cree; temo y respeto
Cuanto respeta y teme;
Y no creo, aunque pese á mi fortuna,
Que estoy ni estaré á ser por ley alguna
Mas sabio que mis padres obligado.
A pechar con los duelos y disgustos
A que estamos espuestos los mortales,
Pase; pero vivir con tantos sustos,
Entre duendes y trasgos infernales,
Eso no.

Ronq., dentro. Gil.
Gil. Señor: gracias al cielo.
¡Jesucristo, qué humor trae esta noche!
Allá voy, allá voy.
(Vase y vuelve alumbrando á Ronquillo.)

ESCENA II.

RONQUILLO, GIL.

Ronq. Todo fué en vano:
Cual sombra que en el aire se deshace
Ese hombre se me escapa de la mano.

Gil. Señor.
Ronq. En balde espero
De mis agentes nada.
¡Ira de Dios! la rabia concentrada
Dentro mi corazón me abraza. Fiero
Late; pero impotente:
Le encuentro por do quier para atajarme,
Y no le hallo jamás para vengarme.

Gil. Señor.
Ronq. ¡Eh!
Gil. Ya teneis la mesa puesta,
Y creo que ya es hora
De que....

Ronq. Bien, está bien: lo que tú quieras.
(Se sienta distraído. Gil sale y vuelve.)
Vendrán, sí que vendrán, mas los menguados
Con las manos vacías.
¡Oh! en estos desdichados
Me vengaré de las angustias mías.

Gil. Ea, aquí está, señor. En horas tales
Ya es justo que tomeis algo caliente.

Ronq. ¿Qué es esto?
Gil. Vuestro caldo: os lo tenia
Como siempre dispuesto.

Ronq. ¡Caldo! Sangre
Es lo que ahora con gusto beberia.

Gil. ¿Qué es lo que habla!
Ronq. ¿Qué digo?
¡Necio de mí! me vende mi coraje.

Gil. Trémulo estais, señor, descolorido.
¿Qué teneis? ¿os han hecho algun ultraje?

Ronq. Silencio, Gil.
Gil. Señor....
Ronq. ¿Ha parecido
El forastero?
Gil. No señor.
Ronq. Al punto

Que llegue que entre aquí.

Gil. Señor, ¿su vuelta
Vais á esperar velando?
Ronq. Gil, muy suelta
Tienes tu lengua.
Gil. Es que.... me dá cuidado
La inquietud en que veo á useñoría:
Ronq. Llena ese vaso.
Gil. ¿Lleno?
Ronq. ¿Pues no lo oyes?
Lleno te he dicho; lleno.
Gil. Como nunca....
Ronq. Alguna vez seria
La primera. (Bebe.)
Gil. ¡Buen trago!
Con eso su infernal melancolía
Disipará, y al fin menos adusto
Me oirá, que desde hoy mas á su gusto
Busque otro paje por ausencia mia.
Pecho al agua.)—Señor.
Ronq. Basta, importuno.
Gil. Es que tengo, señor....
Ronq. Silencio, digo.
Gil. Perdonad.
Ronq. Perdonado.
Esa mesa levanta y vete fuera:
Si viene el forastero, aquí al instante
Le mandarás entrar. ¡Oh! estoy resuelto:
Fuerza es que acabe de cualquier manera
Esta duda fatal. Sí, la agonía
Es demasiado larga, y arrostrarla
Puede ya apenas la paciencia mia.)
Despáchate.

Gil. Ya está.
Ronq. Déjame solo.
Gil. (Pavor me dá mirar su faz sombría.)
(Vase.)

ESCENA III.

RONQUILLO, A SU TIEMPO VAN-DERKEN.

Ronq. Un momento á la boca del abismo
Quiero asomarme y calcular su hondura
En calma y soledad conmigo mismo.
Recuerdo que en el tiempo borrascoso
De mi agitada juventud solia
Ese licor fragante y generoso
Dar á mi corazón dura energía,
Y en mis trances mas duros y apurados
Inspiró muchas veces repentino
A mi agotada mente
Recursos estremados
Que cambiaron mi destino.
Y á este recuerdo que produjo acaso
El grato olor del generoso vino,
Colmado y sin rubor apuré el vaso.
Y por Dios que hice bien; porque ya siento
Que el juvenil vigor de aquellos dias
Nuevo me infunde al corazón aliento
Y nueva luz á las ideas mías.
Perdido casi me contemplo. Solo
Con mi secreto estoy. Ese Roberto,
Mi único ayudador, cómplice mio

Único, yace muerto,
Y aislado estoy, de la traicion y el dolo
Colocado en mitad. Terrible día
Ha sido hoy para mí; ¡cuán diestramente
Me han burlado, par diez!

¡Si adelantara
Su llegada aquí el rey! Si yo lograra
Verme con él antes que nadie á solas,
Todavía el bajel de mi fortuna
Orgullosa bogara
Del mar de la ambicion sobre las olas.
Todavía pudiera devolverle
Ese traidor verdugo enmascarado
Que me envía el hipócrita talmado,
Y pudiera á mi vez otro ponerle
De su trono y su lecho al pié sentado.

Derk. (por la puerta secreta, que entreabre.)
(¡Héle allí solo ya! ¡Cuán hondamente
Absorbido le traen sus pensamientos!
No me ve.... ni me siente:
Habla.... sí.... sus acentos
Oigamos.)

Ronq. Sí: aun pudiera
Desvanecer la tempestad furiosa
Que ruje sobre mí, y asir pudiera
El hilo de esa intriga misteriosa
Que mina sorda mi existencia entera.

Derk. (Me tiene muy presente, y lo concibo,
Su pesadilla soy.)

Ronq. ¡Oh! si en mis manos
Ese demonio á dar viniera vivo,
Juro á los cielos.... juramentos vanos
De mi rabia no mas.... esos imbéciles
No darán con su rastro.... y lo confieso
Mal de mi grado, sí; se me ha ocurrido....
¡Si ese poder en que confia ese hombre
Del mismo Satanás le habrá venido!

Derk. ¡Torpe supersticion! ¡él propio llega
A temer de lo mismo que imagina
Para asombrar la muchedumbre ciega!
¡Su propio corazón le descamina!

Ronq. Jamás mortal alguno
Supo burlarme así. Se me presenta
Con medios que parecen naturales
Mis planes á estorbar... ¡Oh! ¡y me amedrenta
La destreza infernal con que lo alcanza!
Me amenaza, me ataja, me subyuga,
Do quier se me aparece, y me provoca;
El mismo me abre senda á mi venganza,
El mismo mis intentos favorece;
Delinquiendo, en mis manos su delito
Le pone; apela á repentina fuga,
Le sigo, y aun su sombra veo, siento
Sus pisadas.... ¡prodigio me parece!
Y de mis manos casi en un momento
Como leve vapor se desvanece.
Mas pues huye de mí, libre me deja.
Libre, sí; y su razon se lo aconseja,
Pues si en sus manos mi destino tiene,
Yo tambien en las mías su destino;
Y si á ponerse ante mi vista viene,
Antes que una palabra de su labio

Salte, le prenderé por asesino.
Sin lograr ver al rey, prócsima muerte
Me aguró.... ¡vive Dios! saldré á esperarle,
Y nadie, nadie le hablará primero
Que yo: dejaré mal al adivino.
Mas á fé que calienta demasiado
Mi enardecida sangre ese buen vino.
¡Ah! no debí olvidar que se ha enervado
Mi juvenil vigor, y que ya empieza
A flaquear con los años la cabeza.
¡Mas qué importa? me siento mas osado.
Par diez, ¡oh rey Felipe! no has atado
Todos los hilos bien: aun tengo un dia,
Y esas cartas fatales,
De mi muerte fiadas hasta el punto,
En las manos sagradas de un prelado,
De confesion secreta bajo el sello,
Me pondrán de tu cólera al abrigo,
Y en vez entonces de segar mi cuello,
Tu real poder dividirás conmigo.

Derk. ¡Ja! ¡ja!
Ronq. ¿Quién está aquí? ¡Dios soberano!
Derk. Por do quiera que vas, tus pasos sigo.
Ronq. ¡Él!
Derk. Tu conciencia soy; me huyes en vano;
Donde quiera que estás, estoy contigo.

Ronq. ¿Por dónde....?
Derk. Por allí.
Ronq. ¿Conoces...?
Derk. Todo.

Ronq. ¡Cielos!
Derk. Todo. Ya visteis que cumplidas
Vuestras órdenes fueron:
Se falsearon las señas convenidas:
Los músicos vinieron;
Y los que dentro estaban prevenidos
Con la litera á la señal salieron,
Quedando otros cual visteis escondidos,
Los que diablos al vulgo parecieron,
En la Casa del Diablo reunidos.
Mas no fué culpa mia si así hubieron;
Vos los teniais de ello convencidos,
Y culpa vuestra fué si lo creyeron.
Ya veis, nada hay aquí maravilloso,
Todo esto es natural, fácil, sencillo;
Y mas diestro que vos, mas vigoroso,
Os tengo en mi poder, señor Ronquillo.

Ronq. Todo lo entiendo ya: continuo espía
De mi casa, la casa de Roberto
Hoy asaltásteis en su ausencia y mia.

Derk. Pues, en ella introduje
Mis diablos con silencio en vuestra ausencia.

Ronq. ¡Oh! y Roberto al entrar....
Derk. Cayó al momento
En sus manos.

Ronq. ¡Par diez! mas la existencia
Perdió: luego leal rindió la vida
Sin vender sus secretos.

Derk. La partida
Con él perdisteis. Se le dió tormento.

Ronq. ¡Traicion infame!
Derk. Y con la oculta entrada
Que estos tres edificios comunica,

Con la mujer dos años há encerrada
En la casa por vos endemoniada,
Con todo dí, y os lo deshice todo;
Y es por allí venir el mejor modo
De explicároslo al fin.

Ronq. Bien me lo explica:
Mas en vano fiais, porque seguro
Os tengo yo tambien, mancebo insano,
Y por el cielo os juro....

Derk. ¡Eh! no jureis, señor alcalde, en vano.
Ya sé que vuestra jente á una hora dada
A buscaros vendrá; que á este aposento
Debe en silencio entrar: sé que el momento
De semejante cita está cercano:
Mas cierto estad que de cualquiera modo
Los dos tendremos tiempo para todo.
Hablemos, pues, señor Ronquillo, en calma,
Que la vida del hombre está medida,
Y yo deseo que salveis el alma,
Antes, señor, de concluir la vida.

Ronq. Hacedis mal de farios en la vuestra,
Porque no os valdrá ya la astucia diestra
Para volver á dar con la salida.

Derk. La que debísteis vos tener guardada
Mi salida no fué, sino mi entrada.

Ronq. Mas dentro ya, os advierto que cordura
Es que penseis en si os tendrá labrada
Vuestra noble familia sepultura.

Derk. Esa ventaja me llevais tan solo,
Pues el rey os ha dado una capilla
Donde os labró suntuoso mausooleo
A costa de sus rentas de Castilla:
Mas ved que no será gran maravilla
Que el que os labró la estatua que corona
Vuestro ataud marmóreo, en su conciencia
Crea que esteis mejor que en apariencia
Dentro del ataud vos en persona.

Ronq. ¡Dios santo! esas palabras....

Derk. Os explican,
Juez, mi presencia aquí, y en frase breve
Os diré lo que en suma significan
Y lo que en realidad cumplirse debe.
Que no podríais ver al rey, os dije:
No le veréis, perded toda esperanza.
Hombre, demonio ú ángel, soy quien rije
Vuestro destino; Dios quien me dirige,
Y el honor quien me alienta;
Encomendadme, pues, vuestra venganza,
Y yo en vuestro lugar daré á Dios cuenta.

Ronq. ¡Insensato! ¡cederos y en tal hora
El fruto entero, el término inseguro
De mi afanosa vida! ¡y cuando toco
Al anhelado fin....! sería un loco.

Derk. Consideradlo bien: porque yo os juro
Que el justiciero Dios vuestro destino
Puso en mi mano, y su poder divino
Me otorgó sobre vos poder seguro,
Y mediré á mi antojo vuestro sino.

Ronq. ¡Villano!

Derk. Vuestra débil ecsistencia
Apoyada no mas está en mi aliento;
Animar ó extinguir puedo su esencia
Con un soplo no mas; y en un momento

Puedo franquearos con el brazo mismo
La obscura trampa del eterno abismo,
O el pabellon azul del firmamento.
Creedme, irrecusable testimonio
Daros podré de mi infernal prestigio,
Y puedo, sin obrar ningun prodigio,
Ser para vos un ángel ó un demonio.
Dadme pues esas cartas, y abro nuevo
Camino á vuestra vida: al rey no abono:
Me ultrajó mas que á vos, y soy quien debo
Vengar la injuria con mayor encono.

Ronq. Me inspiras compasion, pobre mancebo.
¡Piensas alucinarme con patrañas
Estúpidas, y me abres todo entero
Tu necio corazon! Tú necesitas
Mi secreto, y robármele meditas
Atrevido y astuto; mas te engañas,
A mí solo no mas que sirva espero,
Y antes que en manos confiarle estrañas
Bajar con él á mi ataud prefiero.

Derk. Pues mandáosle abrir, porque á fé mia
Que estais, señor Ronquillo, en la agonía.
Sí; ángel, hombre ó demonio, yo he cruzado
Tierras y mares trás de vos: he sido
Vuestra sombra do quier: os he velado
Vuestro angustioso sueño: he sorprendido
Vuestros hondos secretos: he hacinado
Mil pruebas contra vos; y he conseguido
A fuerza de destreza, oro y afanes,
El hilo asir de vuestros viles planes.
La historia sé de vuestra infame vida;
Llevo de vuestros crímenes la cuenta:
Toda la sangre que teneis vertida
Gota á gota conté: toda la renta
Que la justicia os dió, por vos vendida;
Sí, y los ayes, las lágrimas, la afrenta
De cien familias contra ley juzgadas,
Y al cadalso inocentes arrastradas,
Aquí en mi corazon hierven ocultas,
Recojidas en él como en un vaso,
Y todas sus fantasmas insepultas
De su verdugo en pos siguen mi paso.
Vélas: venganza de maldad tan obvia
Pidiendo cada cual te se avvicina:
Cuéntalas.... la de Derken, al que agobia
De Inés la afrenta, que trás él camina;
Las de tus empalados en Segovia;
Las de tus abrasados en Medina.

Ronq. ¡Ay!

Derk. Y á ese grito de pavor que arrancas,
La de Acuña tambien se alza en Simancas.

Ronq. ¡Basta....! el miedo, la rabia me sofoca:
Ten la lengua infernal que en torno mio
Esa sangrienta muchedumbre evoca.

Derk. No, no: tú has hecho con su sangre un rio,
Trás del que ciega tu ambicion coloca
Del trono de Castilla el poderío;
Y por manchar el trono de Castilla,
Saltar esperas á la opuesta orilla.
Pero sueñas. ¡Del rey que á la alta esfera
Donde te ves te alzó desde tu nada,
Imaginaste en tu arrogancia fiera
Dejar la gloria y majestad hollada!

¡Miserable reptil! ni tan siquiera
Podrás ver otra vez su faz sagrada
Para pedirle compasion de hinojos,
Arrastrándote vil ante sus ojos.
Yo te gané esa entrada: á tu aposento
Vine á esperarte: me senté á tu mesa,
Y tuve entre mis manos tu alimento:
¿Y cuentas con tu vida? ¿y la promesa
Que te hice olvidas, de agotar tu aliento
Antes del nuevo sol? Mira, la espesa

(A la ventana.)

Noche disipa; mas en este punto
La descarnada muerte te está junto.

Ronq. ¡Mientes! ¡mientes....! ¡te burlas!

Derk. Viejo insano,
Escucha, y cesa en tu dudar prolijo:
Tú hiciste asesinar á un noble anciano
Su hija por deshonrar, mas ¿quién te dijo
Que ese padre infeliz no tiene un hijo,
Y esa doncella mísera un hermano?

Ronq. ¡Su hijo! ¡su hermano!

Derk. Sí, comprende ahora
El móvil de mi astucia vengadora.

Ronq. ¡Hijo....! ¡hermano....! ¡ay de mí! todas,
(ó infierno,

Tus iras contra mí desencadenas.
No miente, no, ese vil.... hervir interno
Su veneno voraz siento en mis venas.

Derk. Pues no desprecies mi postrer aviso:

Te juro que á tu vida y á tu muerte
Puedo aun marcar un término preciso,
Ronquillo, elije pues tu propia suerte.
Cede.

Ronq. Jamás.

Derk. Pues á tu fin te advierto
Que aguardaré: mio eres: vivo ó muerto
No te libras de mí: porque te juro,
Que aunque el secreto pongas á cubierto,
De tu sepulcro, por mi mano abierto,
Ni aun en tu corazon está seguro.

Ronq. Mas ¿qué ruido...? ellos son.... ahora verémos
Quién te libra de mí.

Derk. Llegan. (Se oculta.)

Ronq. Guardada
Está ya la salida.... ¡oh! morirémos
A lo menos los dos.... ya está apostada
Mi jente abajo.... ¡pero Dios! ¡qué miro!
¡Guardias del rey....! y siento que la vida
Ya me abandona.... suben.... ¡ah! yo espiro.
(Cae en el sillón con el sopor.)

ESCENA IV.

RONQUILLO, EL ESPIA.

Esp. Gracias á Dios que le hallo al fin.

Ronq. ¿Quién llega?

Esp. El rey á la ciudad.

Ronq. ¡El rey!

Esp. El mismo.

Ronq. Pronto, llévame ante él.

Esp. No, hacedme entrega

De unos billetes que os fió.

Ronq. El abismo

Te confunda: ¿tú sabes....?

Esp. Mucho y cierto;

Parte me dijo el rey, parte yo mismo
En esta misma noche he descubierto.
El diablo de esta casa sois, alcalde,
Vos: en ella á favor de esa conseja
Guardabais no sé qué, mas bien en balde;
Un diablo mas audaz sin ello os deja.

Ronq. ¡Tú acaso!

Esp. No: escuchad si sois servido.

Nos han burlado á todos; os han muerto
Vuestro único leal; han sorprendido
Nuestras señales y horas, y han huido
Con el pase que dísteis á Roberto.
La misma Inquisicion vendida ha sido.
Don Luis Valdés, sobrino y secretario
Del arzobispo inquisidor, los sellos
Del Santo Oficio usando temerario,
Autorizó su voluntad con ellos,
Y huyó tambien.

Ronq. En ese caso, amigo,
Por piedad al rey llévame: un momento
No pierdas.... ¡muero! ¡ah! llévame te digo,
Y si eres pobre cuéntate opulento,
Si eres villano alcanzarás nobleza,
Si tienes ambicion favor sin cuento.
Ya lo viste, tú mismo de su Alteza
Me trajiste una carta en que decia
Que en la cámara real á su llegada
Yo era el primero á quien hallar queria.
¡Oh! llévame ante el rey, y todavía
Puede esa jente vil ser atajada.

Esp. No puede, ¡ira de Dios! Europa entera
En su favor está: todo es ya en vano.
Del mismo emperador Macsimiliano
Sombra les hace la imperial bandera;
Y un maldecido embajador que envía
Con apariencia por demás guerrera
En su trama infernal les protejia.

Ronq. ¡Oh! cae el mundo sobre mí sin duda....
Pero esé embajador....

Esp. El diablo ayuda
Le dá, nadie le ha visto todavía.

Ronq. Pronto, vamos al rey.

Esp. Es imposible:

Vuestra tumba va á ser este aposento.
Ronq. Ya lo sé.... ya lo sé.... la hora terrible
Llega. (Desesperados esfuerzos.)

Esp. Pues no perdamos un momento,
Orad á Dios si en él creéis.

Ronq. Aparta.
Déjame en paz morir.

Esp. A eso es tan solo

A lo que aquí su Majestad me envía.

Ronq. ¡Cielos!

Esp. Sabedlo al fin: con fuerza ó dolo,
Mandóme de unas cartas que os dió un día
Dar con el paradero; y descubierto
Que fuera: "Ve (me dijo el rey) sus huellas
Do quier siguiendo, sin reparo alguno
Hazle morir; y en el panteon que he dado
A su familia, entiérrale con ellas
Sin que al cadáver llegue hombre ninguno."

Ronq. ¡Gran Dios!
Esp. Tal es su ley.
Ronq. ¡Desventurado
De mí!
Esp. Y yo, que á Roberto os he oído
Decir que las encierra bajo un sello
Un relicario que llevais al cuello,
Mi deber cumpliré, y vuestro destino.
Ronq. ¡Miserable traidor! ya llegas tarde.
Esp. ¡Tarde!
Ronq. Sí, antes que tú la muerte vino.
Esp. ¡Cómo!
Ronq. ¡El veneno que en mis venas arde
Me liberta de tí, vil asesino!
Esp. ¡Dios! ¡la muerte vos mismo os habeis dado!
Mas.... con las manos que apretais al pecho....
Las cartas defendeis.... ¡bah! todo está hecho.
(Va á quitarle el relicario. Ronquillo se defiende.)
Ronq. ¡Ah!.... ¡qué intenta!.... ¡favor!
(Cae sin fuerzas.)

ESCENA V.

RONQUILLO, EL ESPIA, VAN-DERKEN.

Derk. Tente, malvado.
Esp. ¡Rayo de Dios! ¿este hombre aquí?
Derk. Presente
Do quier que estás estoy.
Esp. Ahora lo entiendo:
¡Por sus cartas venís!
Derk. Precisamente.
Esp. Por el rey de Castilla las defiende.
Derk. Atrás.
Esp. Favor al rey. [Entran esbirros.]
Hé aquí mi jente.
Os cojí, ¡vive Dios! señor tremendo.
[A los esbirros.]
Meted en la litera ese cadáver
(Cubre á Ronquillo con su capa, y los esbirros
le rodean dispuestos á llevárselo.)
Con esa capa como está cubierto,
Y nadie ose mirarle solamente:
La justicia del rey va en ese muerto:
(A otros, por Van-Derken.)
Vosotros, maniatad á ese asesino.
Derk. ¡Ay del que llegue á mí!
Esp. ¿Quién de nosotros
Cejará á defender las armas reales?
(Muestra las armas de Castilla bajo el jubon.)
Obedeced.
(Los esbirros van á acometer á Van-Derken: éste,
abriendo á su vez su jubon, muestra en el pecho
las armas del Austria bordadas de oro.)
Derk. Atrás. ¿Quién de vosotros
Se atreverá á las armas imperiales?
Esp. ¡Las armas de Austria!
Derk. Sí: si no te ciega
Su esplendor, míralas.
Esp. ¡Otro misterio!
Derk. Señor diablo del rey, su ley no llega
Do se hace oír la del anstriaco imperio.
Esp. Señor diablo imperial, cumplí la mia
Hasta donde llegó, y esta jornada

Ya es del diablo del rey.

Derk. No todavía.
Esp. ¡Oh! van con él sus cartas: jente armada
Le guardará conmigo hasta que el dia
Muera, y entonces de una vez cerrada
Y sellada su tumba, en su sagrado
De entrambos quedará muy bien guardada.
Mas me esperan: á mas ver,
Amigo diablo imperial.
Derk. Un momento, diablo real:
Solo va vuestro poder
De su tumba hasta el umbral.
Esp. La muerte á todos dá ley.
Derk. Mas no siendo de igual grey,
La tumba dirá á los dos:
"Hasta aquí el diablo del rey:
Desde aquí el diablo de Dios."

ACTO CUARTO.

Plaza en Valladolid: á la derecha una boca-calle. A la izquierda
el palacio de Felipe II, con una reja practicable, pero tan
baja, que cuando quede abierta no haya mas que un escalon
que bajar. El convento de San Francisco en el fondo. Entre
este y el palacio, y formada por ambos edificios, una calle que
se pierde en el fondo.—Noche.

ESCENA I.

VAN-DERKEN, LUEGO EL DOCTOR ROBLES.

Derk. Aunque mucho se detiene,
Fio en Robles, que es leal:
Me debe cuanto es y tiene,
Y no ha de dejarme mal.
Mas pasos oigo; allí viene.
Doctor. ¿El diablo?
Derk. De Austria.
Doctor. Señor,
Dispensadme si tardé.
Derk. Há un momento que llegué:
Mas ¿qué tenemos, doctor?
Doctor. Todo lo que os indiqué.
Derk. ¿Consiente el lego?
Doctor. Ganado
En parte, en parte engañado,
Se presta fácil á todo.
Derk. ¿Le hablásteis?
Doctor. Lo que he juzgado
Preciso no mas.
Derk. De modo
Que el secreto....
Doctor. No saldrá
De nosotros dos, si importa.
Derk. Si puede ser, mas valdrá,
Doctor.
Doctor. Pues voime hácia allá,
Que el tiempo dá tregua corta.
Mas para ir á cosa cierta
Yo iré delante: escuchad.
Tengo llave de una puerta
Escusada de la huerta
De ese convento. Esperad,
Pues, á que yo con sigilo
Entre, le avise, y os abra,

Y no quebrems el hilo,
Que es delgado.
Derk. Os doy palabra
De permanecer tranquilo
Hasta que vos me llameis.
Doctor. Cuando oigais los cuartos dar
Para las doce, echaréis
Por esa calle, daréis
Vuelta al convento, y á dar
Iréis á una puertezuela
Del huerto: estará entornada,
Y yo dentro en centinela;
Colaos sin decir nada,
Y en tanto andad con cautela.
Derk. Id descuidado, doctor:
En esas calles de ahí junto
Me ocultaré.
Doctor. Es lo mejor,
Y á los tres cuartos....
Derk. En punto.
Id.
Doctor. Hasta luego, señor. (Vase.)
Derk. Todo va perfectamente,
Con que manos á la obra;
Mas me oculto por si jente
Pasa, que al hombre prudente
Jamás precaucion le sobra.
(Ocúltase por la izquierda.)

ESCENA II.

EL ESPIA, EMBOZADO 1.º

Emb. 1.º Aquí en lo obscuro aguardad.
Se han quitado de palacio
Las guardas un breve espacio
Para mas seguridad.
Esp. Bien.
Emb. 1.º ¿La reja conoceis
Que se abrió para sacar
Al rey, niño, á bautizar?
Esp. Sí.
Emb. 1.º Pues por ella veréis
A quien os llama salir;
Mas cuenta que con respeto
Grande le habléis, que es sugeto
Que nos lo puede eesijir. (Vase.)

ESCENA III.

ESPIA.

¡Par diez! ya me lo supongo,
Y así por mi propio bien
Lo haré. En acecho me pongo
Hasta que los cuartos den.
(Se pasea por delante de la portada de la iglesia.)
¡Diablo! empieza á lloviznar,
Y anda por esta plazuela
Un airecillo que pela.
En fin, no puede durar
Mucho tiempo mi planton,
Que mas de la media es.
(Dan los tres cuartos.)
¡Hola! el reloj: una, dos, tres....
Cabal; los tres cuartos son

Para las doce.... mas siento
Pasos. Por aquella esquina
Dobla alguno y se avecina....
Cierto; recojo el aliento,
Par diez, y me pego al muro.
(Van-Derken cruza la escena embozado hasta los
ojos, y como quien pasa con miedo muy aprisa y ta-
rareando la cancion del acto 2.º)
Pasa, y segun lo confiesa
Con el canto y con la priesa
Lleva miedo de seguro.
Vaya, algun estudiantillo
Que vendrá del galanteo.
Y cantaba á lo que creo
La cancion contra Ronquillo.
Parece que el tal conoce
Que ya no le ha de encontrar.
Mas sale.
(La reja del palacio se abre, y por ella salen el
embozado de la escena anterior con linterna, y otro
embozado, que llegando cerca del espia, dice en
voz alta:)
Emb. 2.º Acaban de dar
Los cuartos para las doce.
Esp. Los of, señor.
Emb. 1.º, al espia. Llegaos.
Emb. 2.º Dadme esa luz: descubríos.
Esp. Yo soy, señor.
Emb. 2.º Bien: cubríos.
Tapad la luz y apartaos. (Al 1.º, que lo hace.)
¿Qué has hecho?
Esp. Todo, señor.
Emb. 2.º ¿Y el juez?
Esp. Enterrado.
Emb. 2.º Bueno.
¿Tú mismo le....?
Esp. No.
Emb. 2.º ¡Traidor!
Esp. El fué.
Emb. 2.º ¿Cómo?
Esp. Con veneno.
Emb. 2.º ¿Mas tú le viste?
Esp. Espirar.
Emb. 2.º ¿Y las cartas?
Esp. Sobre sí
Las tiene.
Emb. 2.º ¿Cómo!
Esp. De allí
No se las pude quitar.
Emb. 2.º ¿Quién te lo pudo impedir?
Esp. El Austria.
Emb. 2.º ¡Dios!
Esp. Mas, señor,
No temais; su embajador
Nada pudo conseguir.
Emb. 2.º ¿Ese enviado á quien no he visto
Todavía, ha sido acaso....?
Esp. Él; y á no atajarle el paso....
Emb. 2.º ¡Ampárenos Jesucristo!
(Todo se debe temer
Del Austria en esta ocasion,
Y la misma Inquisicion
Nos diera menos que hacer.)